

**Homilía Mons. García Cuerva**  
**Admisiones. 21 de abril de 2024**  
**Catedral Metropolitana**

El Evangelio de hoy, Jesús nos propone esta imagen del pastor que no es muy común en nuestro tiempo y mucho más para hombres y mujeres de ciudad. Por eso, como no es una imagen muy común, creo que lo que podemos hacer es mirar cuáles son las características de este pastor, porque ahí entonces vamos a poder tener empatía con la imagen que hoy utiliza el Señor.

Jesús comienza diciendo, “yo soy el buen pastor”. parecería que la primera característica de ser pastor es ser bueno, un pastor de corazón bueno, un pastor de corazón grande, un pastor de corazón misericordioso, un pastor que sabe perdonar, un pastor que primero piensa bien de los demás. un corazón transparente, un corazón sencillo, de eso se trata la bondad. ¿Cuántas veces conocemos gente que tiene el corazón retorcido, complicado, que piensa primero mal del otro y después capaz que te doy una oportunidad? La bondad no es una característica muy común en el tiempo de hoy y Jesús la propone como la primera característica de este pastor. pastor que es él, pero que como digo, tenemos que pensar en una mirada amplia, porque en definitiva todos somos un poco pastores. El padre con sus hijos, la madre con sus hijos, es un poco un pastor, el abuelo con los nietos, el empleador con sus trabajadores, los sacerdotes con sus comunidades, los docentes con sus alumnos, los políticos con su pueblo: todos llamados a ser buenos pastores. Y la primera característica, la bondad, la bondad que tiene que primar en el corazón del pastor.

Dice también el evangelio que el pastor conoce a sus ovejas. ¡Qué lindo cuando uno se encuentra con curas que conocen a su comunidad y conocen a cada persona con nombre y apellido, que las saludan en la calle y se sienten familia! ¡Qué lindo cuando un docente conoce a sus alumnos y sabe qué les pasa!, porque el buen pastor que conoce a las ovejas genera vínculo, no genera relaciones funcionales, genera vínculo. Y generar vínculo significa reconocer al otro y ponerle nombre y apellido. Para el Buen Pastor nosotros no somos una masa humana o un grupo social o un montón de gente. Somos personas, no somos anónimos. Jesús nos conoce a cada uno de nosotros y nos ama así como somos.

La tercera característica, dice que el Buen Pastor da la vida por las ovejas y de eso se trata, de dar la vida, de entregar la vida. Y por eso me voy a permitir aquí leer un texto del documento de Aparecida, documento de los obispos del año 2007, que lo dice muy bien. *“La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás. El Evangelio nos ayuda a descubrir que un cuidado enfermizo de la propia vida atenta contra la calidad humana y cristiana de esa misma vida. Se vive mucho mejor cuando tenemos libertad interior para darlo todo. Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad, que la vida se alcanza y madura a medida que se entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión, dar la vida”* (Documento de Aparecida 360). ¿Cuántos padres dan la vida por sus hijos con pequeños gestos cotidianos de amor? Amor que es gratuito porque no pide nada a cambio. ¿Cuántos en nuestra sociedad dan la vida todos los días por otros? No serán tapas del diario, pero uno sabe que son esos pequeños gestos de dar la vida a los que nos construyen como sociedad. Jesús da la vida por nosotros. Tan sólo mirar como en la cruz entregó hasta la última gota de sangre.

La cuarta característica dice que el Buen Pastor tiene otras ovejas que no son de este corral. Como que el pastor no se queda conforme con los amigos, con la familia, con los conocidos, sino que siempre tiene en cuenta que hay otros que todavía no están. Que seamos capaces también nosotros de pensar en los que no están. Pienso en los sacerdotes pendientes de saber que en la comunidad vienen muchos, pero hay otros muchos que necesitan de Dios y que no están. Pienso en cada uno de nosotros que a veces nos cerramos en un círculo de amigos y de afectos y no tenemos en cuenta que hay otros que no la están pasando bien y que aunque no conozca su nombre o no tengan mi mismo apellido, son también mis hermanos, porque por todos corre la misma sangre, la sangre de los hijos de Dios.

Y la última característica: el pastor quiere un solo rebaño. El pastor busca la unidad. El pastor no se conforma con que haya peleas o discusiones. El pastor respeta la diversidad, pero quiere la unidad. Es de buen pastor trabajar por la unidad, mientras que es de mala gente dividir para reinar o apostar a la división y al enfrentamiento. Por eso hoy que estamos celebrando el día del Buen Pastor, pero también estamos celebrando esta admisión de seis hermanos nuestros, de Franco, de Esteban, de Román, de Emanuel, de Emilio y de Francisco, quería que podamos dejarnos iluminar por estas imágenes del Buen Pastor. Les recomiendo a ustedes que sean buenos, tengan un corazón bueno, sean buenos con nuestra gente, que no siempre vive como quiere, vive como puede, como todos. Sean buenos, no se cansen de ser buenos con la gente. Que también ustedes se animen a dar la vida, no se guarden nada, entréguense por completo, entréguense. No sean seminaristas a título privado, no guarden cobertizos personales para decir este tiempo es para mí. Jesús los quiere por completo, den la vida como la da Él, toda. Que sean también capaces de ser inquietos y misioneros, siempre piensen en el que no está. Acuérdense de estas ovejas del otro corral, siempre tengan una mirada amplia, una mirada grande. No sean de quedarse con los chiquitos, con los amigos, con la familia. Está bien, pero busquemos siempre más allá. Y busquen siempre la unidad. Estamos viviendo tiempos difíciles y ustedes van a ser seminaristas admitidos, ustedes van a ser sacerdotes en esta Argentina 2024. Tengamos bien los pies en la tierra y en esta Argentina difícil de la grieta, ustedes también tendrán que ser forjadores de unidad. Y lo último, conozcan a la gente, conozcan a la gente con nombre y apellido, que a muchos que se creen que son anónimos, ustedes los reconozcan, ustedes los tengan en su corazón y que sean también ellos motivos de oración para ustedes.

Estaba leyendo estos días un artículo que escribió un filósofo francés, Camus, y decía una frase y cuando la leí dije, se la voy a compartir y se la voy a regalar a los chicos que hoy se admiten. Dice así, "en medio del invierno aprendí que dentro mío hay un verano invencible". En medio del invierno aprendí que dentro mío hay un verano invencible. No se dejen apagar nunca, que su corazón sea un corazón apasionado, un corazón caliente, un corazón que ame con fuerza. La llama de su vocación está encendida, que nadie ni nada se las apague. Afuera hay un invierno, pero con corazones, con un verano invencible como el de ustedes que hoy le vuelven a decir a Jesús que sí, seguramente podrán transmitir con alegría y pasión el Evangelio del Señor. Que él siga forjando en ustedes un corazón de Buen Pastor y que a cada uno de nosotros también nos regale el Señor un corazón de pastores para la misión que cada uno tiene en la vida.

No seamos asalariados. El asalariado, como nos dice el Evangelio, son los pícaros que solo piensan en su bolsillo. Son los que no conocen a las ovejas porque no caminan una cuadra, porque no se bajan de sus autos con choferes y se envuelven en un círculo chiquito. No generan empatía con la gente porque no son más que un grupo social. A veces buscan los votos ahí, pero no son más que eso. El asalariado no entrega toda su vida porque no lo hace por vocación. El asalariado, cuando están los lobos que atacan a las ovejas, las dejan solas. Nuestro pueblo sabe dónde están los asalariados, pero también tiene el olfato para saber dónde están los buenos pastores. Seamos todos, en lo que estemos, buenos pastores. Y ustedes seis, que Dios los bendiga un montón, que vivan encendidos en su vocación, que le den mucho para adelante, y hoy que empiezan a usar el "cuellito", acuérdense que ese es un signo de que son enamorados de Cristo. Que el mundo sepa cuánto amor le tienen a él, a su Iglesia y a nuestro pueblo. Amén.